

Carolina Collado

Estrategia contraterrorista y desplazamientos forzados en el Sahel

Counter-terrorism and forced displacement in the Sahel

Resumen

En la última década, el Sahel se ha convertido en un escenario de proliferación del terrorismo yihadista, donde la violencia ha continuado en aumento a pesar de la COVID-19. La población civil está constantemente amenazada por el peligro que entraña la violencia terrorista, lo que ha propiciado el desplazamiento forzado de millones de personas, pero también se ve afectada por las operaciones contraterroristas y la desprotección de ciertas zonas. Es el caso de los campos de desplazados, que se han convertido en un objetivo de ataque para los grupos yihadistas en la región. En un entorno militarizado, la amenaza terrorista y sus vínculos con los desplazamientos forzados requiere, además de una acción militar y una estrategia integral de defensa que estén en concomitancia con las medidas de cooperación al desarrollo, el fortalecimiento de la cooperación cívico-militar en tanto que herramienta útil para paliar los desplazamientos forzados masivos y las consecuencias generadas por estos, como son la inseguridad alimentaria y los procesos de radicalización.

Palabras clave: Terrorismo, yihadismo, desplazamientos forzados, Sahel, CIMIC

Abstract

Throughout the past decade, the Sahel area has become the perfect setting for terrorism proliferation, where violence has not ceased to increase despite the COVID-19 pandemic. Civilians are constantly being threatened by the violence exerted by jihadi groups, forcing millions of people to leave their homes, but are also affected by counter-terrorism operations and the lack of protection of certain areas. Thus, the vulnerability of displacement camps has eventually enabled these to become a target of terrorist attacks in the region. In an increasingly militarized environment, the terrorist threat and its links with forced displacement requires, apart from military action and an integrated defense strategy which chimes with development aid measures, reinforcing civil-military cooperation in order to mitigate massive forced displacement and the consequences it entails, such as food insecurity and radicalization processes.

Keywords: terrorism, jihadism, forced displacement, Sahel, CIMIC.

Carolina Collado, Graduada en Criminología y Relaciones Internacionales (Reino Unido). Máster en Estudios Avanzados en Terrorismo: Análisis y Estrategias.

Recibido

15/03/2021

Para citar este artículo: Collado, Carolina (2021), Estrategia contraterrorista y desplazamientos forzados en el Sahel, Revista Internacional de Estudios sobre Terrorismo, nº2, pp 70-80

Aceptado

07/04/2021

1. Introducción

Entre los numerosos problemas que afectan a la seguridad del continente africano se encuentran los procesos migratorios en la forma de desplazamientos forzados masivos, y la expansión del terrorismo a través de filiales y ramificaciones de las principales organizaciones de la yihad mundial, Daesh y Al-Qaeda. La violencia terrorista en la región del Sahel ha causado una crisis humanitaria con millones de personas desplazadas, agravada además por la presión demográfica, la escasez de recursos económicos y el cambio climático. Todo ello tiene un impacto directo en la seguridad humana y nacional de los países sahelianos. Europa, por su parte, ya se está viendo afectada por lo que sucede en su flanco sur¹, lo que explica la implicación de la Unión Europea en misiones de seguridad en la región, aunque la amenaza asimétrica que es el terrorismo y la impredecibilidad que lo caracteriza dificultan los esfuerzos militares nacionales e internacionales. Esta incapacidad de hacer frente a los problemas de seguridad y a las consecuencias que acarrearán, como los desplazamientos forzados masivos, únicamente desde una postura defensiva, debe subsanarse a través de la complementación efectiva con otras medidas.

Ciertamente, el carácter aparentemente local del fenómeno del terrorismo y de los desplazamientos en el Sahel no implica que estén exentos de tomar una vertiente extracontinental. La era de la globalización ha propiciado que en las sociedades actuales los retos vinculados a la seguridad de los Estados se superpongan unos a otros², conformando fenómenos complejos que requieren de actuaciones integrales por parte de los gobiernos, atajando los problemas sociales de base y no de manera superficial o provisional. Esta interconexión sucede en el caso del terrorismo y los desplazamientos forzados, estando los dos fenómenos unidos por una relación causa-efecto y traduciéndose en la creación de campos de desplazados. Para añadir más complejidad a un escenario con múltiples variables y actores, el que este otro eslabón de la cadena que son los campos de desplazados se haya convertido en un objetivo recurrente para los grupos yihadistas supone un vector de riesgo. Por un lado, puede producir un aumento de la actividad terrorista en la forma de una expansión geográfica, nuevos reclutamientos forzados y radicalización violenta, y por otro lado puede propiciar mayores flujos migratorios irregulares a nivel intercontinental y hacia Europa. A continuación, se estudia la necesidad de hacer frente al terrorismo no solo mediante un enfoque militar sino abordando las consecuencias generadas por tal violencia, como son los desplazamientos forzados y la vulnerabilidad de estas personas, como método de prevención de futuros conflictos.

2. Terrorismo yihadista y desplazamientos forzados

La actividad terrorista de ideología salafista yihadista se ha propagado de manera vertiginosa en los últimos años en el continente africano afectando ya a 29 países (American Enterprise Institute, 2020) y especialmente a la región del Sahel, que se ha convertido en terreno fértil para la proliferación de la actividad terrorista debido a motivos muy diversos. Los dos epicentros del yihadismo en la región son, por una parte, la zona de triple frontera entre Mali, Burkina Faso y Níger conocida como Liptako-Gourma y, por otra parte, la cuenca

1 Son muchas las alusiones a la franja del Sahel, extensión territorial que abarca los países entre el desierto del Sáhara y la Sabana africana desde la costa atlántica hasta el Mar Rojo, como una frontera avanzada para Europa y España debido a la proximidad geográfica y a los numerosos retos que presenta a nivel social, político, económico y de seguridad.

2 Uno de los pilares en los que se basa el concepto de la sociedad del riesgo desarrollado por Beck es la era de la tecnología y la globalización como generador de amenazas con un riesgo añadido que implica que estas “no puedan ser delimitadas” (Mythen y Walklate, 2006: 383). De esta forma, “la seguridad nacional, en una era de riesgos sin fronteras, deja de serlo” (Beck en Mythen y Walklate, 2006: 384).

del Lago Chad, enclave fronterizo entre Nigeria, Camerún, Níger y Chad. Sin embargo, el radio de acción de los grupos yihadistas en la región se va extendiendo más allá del Sahel Central, como sucede al oeste de Mali y el riesgo que supone para la frontera oriental senegalesa, o hacia países del golfo de Guinea, como Costa de Marfil y Benín, que ya han sido objeto de ataque por tales grupos³.

El conflicto en Mali, que comenzó en el año 2012 a raíz de la revolución tuareg, ha servido de catalizador en tanto que factor desestabilizador político y social para extender la violencia terrorista desde el norte del país hacia la zona de Liptako-Gourma. Por otro lado, en la cuenca del Lago Chad y el norte de Nigeria, Boko Haram opera desde el año 2002, aunque en la última década y bajo la influencia de Daesh se ha creado el Estado Islámico de la Provincia de África Occidental, añadiendo más inseguridad a la zona. En ambos puntos geográficos se observan determinadas características de los países a los que atañen que favorecen la aparición y proliferación del yihadismo, destacando la fragilidad institucional, la falta de oportunidades o la conflictividad social traducida en una brutal violencia interétnica, e instrumentalizada por los grupos yihadistas. Los altos niveles de criminalidad organizada transnacional⁴, que tiene lugar gracias a la porosidad fronteriza existente y que se traduce en el tráfico de armas, drogas, personas, motocicletas o tabaco, sirven de fuente de financiación del terrorismo y como base para el conocimiento o *know how* de las rutas logísticas. Asimismo, a estos impulsores o facilitadores del terrorismo deben añadirse las dificultades existentes a la hora de controlar la vasta extensión territorial a pesar de los esfuerzos policiales y militares.

Este último factor posibilita el flujo de tráfico ilícitos, el movimiento de los grupos yihadistas y la migración irregular, teniendo en cuenta los múltiples factores socioeconómicos que impulsan el fenómeno migratorio y el carácter nómada de muchos de los pueblos que habitan el Sahel, algo que choca con el proceso de securitización de fronteras intentado por los Estados. En este contexto, el deterioro de la situación de seguridad a causa de la inestabilidad política y el aumento de la violencia terrorista convierte al yihadismo en uno de los motivos del crecimiento de los desplazamientos forzados internos, además de la inmigración a nivel interestatal y hacia Europa. Esto se corresponde con que los epicentros del terrorismo se sitúen en enclaves fronterizos, lo que propicia la migración de un país a otro, y se ve reflejado en el aumento de la población llegada a España procedente de Mali, por ejemplo. Así, al tiempo que el terrorismo salafista yihadista ha alcanzado su máxima en el Sahel, también se ha producido un aumento en el número de desplazados internos, concretamente se ha cuadruplicado la cifra desde el 2019 (ACNUR, 2021), pero también entre países. Este hecho se explica mediante la relación causa-efecto entre la violencia terrorista y la necesidad de emigrar en base al patrón de victimización de los terroristas hacia la población civil y a la situación de vulnerabilidad de las personas desplazadas. Además, existen estudios que demuestran el nexo causal entre inseguridad y emigración a través de la correlación entre mayores niveles de actividad terrorista y de letalidad en los ataques en un determinado país con un nivel más elevado de emigración desde el mismo (Schmid, 2016).

Por ende, de la misma manera que el terrorismo aumenta y se expande geográficamente en el Sahel, los desplazamientos también alcanzan a los países limítrofes de las zonas más afectadas por la violencia, como Mau-

3 Ejemplos de ello son el ataque a una base del ejército marfileño en Burkina Faso en marzo de 2021 y el ataque contra una comisaría en Benín en febrero de 2020 por grupos yihadistas.

4 El proceso de globalización ha favorecido el desarrollo del crimen organizado transnacional, que a su vez ha posibilitado la expansión del terrorismo (Cuneo, 2019), ya sea como elemento financiador o de manera directa. Un ejemplo de esto último es el flujo de municiones tras el derrocamiento del líder libio Muammar al Gaddafi en 2011 y tras la guerra civil en Costa de Marfil, y la utilización de estas armas por grupos yihadistas en el Sahel.

ritania o Chad, y este fenómeno “corre el riesgo de extenderse a los países costeros de Benín, Costa de Marfil, Ghana y Togo” (ACNUR, 2020). No obstante, el terrorismo no es la única causa de los desplazamientos forzados, ya que hay otros factores que también juegan un papel relevante, como son la violencia interétnica, el cambio climático⁵ y la escasez de oportunidades laborales. La elevada densidad demográfica supone que estos desplazamientos forzados sean masivos y generen inestabilidad en las sociedades de acogida, multiplicando las carencias ya existentes. Esto sucede en el sistema sanitario o en el ámbito educativo, por ejemplo, donde la situación se ha complicado todavía más debido a la crisis sanitaria y de seguridad, provocando el cierre y la destrucción de escuelas y afectando a 700.000 estudiantes y 20.000 maestros en el Sahel central (ACNUR, 2020). La población desplazada supone, en este contexto, una carga adicional para sus sistemas de provisión de servicios básicos, siendo su integración un complejo reto.

La seguridad en la zona se ha deteriorado en los últimos años, con un notable aumento del terrorismo desde el 2019 y en especial durante la pandemia de la COVID-19 (De la Corte y Summers, 2021). Los países de Nigeria, Burkina Faso, Mali y Níger son los que ostentan el mayor número de víctimas mortales y Mali, Chad, Nigeria, Níger y Camerún (junto con Mozambique) son los Estados donde se han producido ataques yihadistas de mayor letalidad en todo el mundo durante el 2020 (Igalada, 2021). A pesar de que muchos ataques están dirigidos contra las fuerzas de seguridad y los ejércitos, la población civil continúa siendo un blanco fácil para los grupos yihadistas, algo que se vuelve evidente con el elevado número de ataques indiscriminados en zonas concurridas e incursiones en poblado. Sin embargo, también puede observarse otro tipo de ataques dirigidos contra la población civil, como aquellos perpetrados contra los campos de desplazados, que ponen de relieve la misma problemática. Esto se debe al carácter adaptativo y resiliente de los grupos terroristas, permitiéndoles evolucionar y cambiar su *modus operandi* en base a las oportunidades que ofrece el entorno para conseguir objetivos específicos y perpetuar su estrategia de intimidación y violencia. En efecto, los ataques contra los campos de desplazados evidencian la situación de vulnerabilidad en la que se hallan estas personas, al tiempo que podrían impulsar los flujos migratorios masivos.

3. Los campos de desplazados como objetivo terrorista

Si bien los ataques contra campos de desplazados no conforman una nueva táctica para los grupos terroristas, ha de prestarse especial atención a la amenaza que supone la creciente recurrencia a los ataques en estos lugares. Según datos recabados por el OIET (Igalada, 2020), a lo largo de 2020 se cometieron al menos diez ataques contra campos de desplazados. Estos han tenido lugar, por un lado, en Burkina Faso y Níger por la coalición de grupos yihadistas leales a Al-Qaeda, conocida como JNIM, y por Estado Islámico del Gran Sáhara (EIGS), y, por otro lado, en Nigeria, Chad y Camerún a manos de integrantes de Boko Haram. El riesgo de victimización de la población como base para la intimidación y el reclutamiento por los grupos yihadistas en la región se intensifica para las personas desplazadas, precisamente por la consideración de “infeles a aquellos que abandonan sus países” a ojos de los yihadistas (Schmid, 2016).

5 En estos países, cuyas economías son altamente dependientes del sector primario, las lluvias torrenciales e inundaciones, por un lado, y la sequía y la desertización por otro, dificultan el cultivo y conducen a pugnas sociales por el control de los recursos naturales y las tierras cultivables, especialmente entre aquellos dedicados al pastoreo y la agricultura. “La degradación medioambiental actúa como un multiplicador de amenazas para conflictos e inestabilidad” (ACNUR, 2020), lo que se corresponde con su papel de generador de desplazamientos y con la oportunidad que suponen para los grupos yihadistas la falta de recursos y de empleo y la conflictividad social como base para futuros reclutamientos.

Indudablemente, la vulnerabilidad y escasa protección de estos campos han contribuido a convertirlos en un objetivo de ataque para los grupos terroristas que operan en el Sahel. A su vez, las condiciones de inseguridad en zonas colindantes han tenido un efecto en el progresivo aislamiento de los campos de desplazados y en la inaccesibilidad de la ayuda humanitaria, provocando una situación de inseguridad alimentaria (IDMC, 2020), promoviendo aún más la necesidad de emigrar, aunque la llegada de personas es incesante. Esta falta de acceso a la asistencia humanitaria se ha agravado con las restricciones implantadas por los Estados para frenar la propagación de la COVID-19. En la cuenca del Lago Chad, “la acción humanitaria no logra acceder a más de 1.2 millones de personas”, y los 250 campos de desplazados albergan a más de 700.000 personas, según la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID, 2020: 7). En Diffa, por ejemplo, región nigerina fronteriza con Nigeria, en las carreteras aledañas al campo de Sayam, la situación de seguridad ha continuado deteriorándose desde 2019 debido a los numerosos ataques y secuestros, poniendo de relieve la situación de indefensión y vulnerabilidad de estos lugares (UNHCR, 2021a). A pesar de esto, en el segundo semestre de 2020 se registraron unas 12.000 nuevas llegadas solo a este campo, lo que indica que el aumento de refugiados a causa de la violencia terrorista se vuelve insostenible dentro de unos campos con plazas y recursos evidentemente limitados.

Estos mismos problemas, que se han recrudecido en un contexto de crisis sanitaria, suceden en la zona de triple frontera de Liptako-Gourma, que cuenta con casi dos millones de desplazados. Durante el 2020, los campos de refugiados malienses en Níger tuvieron que cerrar debido a la inseguridad en las regiones de Tillaberi y Tahoua, en el oeste del país, aunque actualmente algunos se encuentran abiertos en las localidades de Ouallam, Ayerou y Abala (UNHCR, 2021b). Para proveer los servicios básicos y oportunidades de trabajo, buscando una cohesión social entre los refugiados y las localidades de acogida, colaboran activamente el gobierno de Níger, ACNUR y el Banco Mundial. No obstante, encuentran serias dificultades como, por ejemplo, la imposibilidad de escolarizar a los niños debido a la destrucción de gran parte de las escuelas públicas⁶. El riesgo añadido existente en los campos de desplazados radica precisamente en las circunstancias de habitabilidad y socialización, pudiendo favorecer el florecimiento de caracteres propensos a la radicalización violenta. Entre estas circunstancias destacan las condiciones de hacinamiento, la falta de expectativas, la desintegración tanto de la sociedad en la forma de una marginación política, social y económica, como de sus propios entornos de socialización primaria por la incomunicación con sus familias (Haider, 2014), y secundaria debido a la falta de acceso a la educación antes comentada.

Como se ha mencionado, el mayor número de desplazados y de ataques contra los campos se corresponde con unos niveles de terrorismo prolongados en el tiempo y con un elevado nivel de letalidad en los ataques en los últimos años, pero también juega un papel esencial la existencia de una actividad terrorista transfronteriza (International Peace Institute, 2020). Esto puede deducirse del hecho de que muchos de estos campos se encuentran en zonas cercanas a las fronteras (AECID, 2020), teniendo en cuenta que a pesar de las diversas misiones de seguridad como G5 Sahel y las restricciones sanitarias para el control de estas, se vuelve una tarea compleja para las autoridades el asegurar un control total. Los principales motivos son las características geográficas adversas, la falta de coordinación entre las fuerzas de seguridad de los distintos países, la dificultad de actuación de las autoridades en países limítrofes, la vasta extensión del terreno, y la dificultad de hacer converger el control de fronteras con el carácter nómada y las actividades informales transfronterizas (UNDP, s.f.), como

⁶ Esto supone un riesgo añadido, puesto que podrían encontrar los grupos yihadistas un espacio de proliferación de escuelas coránicas como método de proselitismo.

las comerciales, como fuente de ingresos de muchos habitantes del Sahel.

La falta de seguridad alrededor de los campos permite que estos ataques sean relativamente sencillos a nivel operacional y que requieran menos esfuerzos logísticos en comparación con otro tipo de ataques. Si bien es cierto que una seguridad total de la región del Sahel resulta un planteamiento utópico observando las vastas dimensiones territoriales y las complejas características geográficas, – dejando a un lado los problemas de corrupción y desmotivación de las fuerzas de seguridad y ejércitos locales, entre otras causas–, un aumento de la seguridad de los campos y de las zonas fronterizas de Liptako-Gourma y la cuenca del Lago Chad debe ser prioritario.

4. Contraterrorismo y desarrollo: la cooperación cívico-militar, una oportunidad

La lucha contra el terrorismo resulta esencial para devolver la paz y la estabilidad a estos países, lo que constituye un precedente fundamental para el desarrollo económico y social. Con el fin de reprimir la violencia terrorista en el plano estratégico y operacional y dotar de mayores capacidades materiales y de formación a las fuerzas armadas nacionales, la Unión Europea lleva a cabo diversas misiones de seguridad sobre el terreno, destacando la EUTM Mali, EUCAP Sahel en Mali y Níger, o la fuerza especial Takuba. España, por su parte, es actualmente uno de los mayores contribuyentes a la EUTM y recientemente el presidente del Gobierno español ha reafirmado su compromiso en la lucha por la estabilidad en la región (Presidencia del Gobierno, 2021). También existe el GARS Sahel, un proyecto de colaboración entre cuerpos policiales europeos y las gendarmerías de Senegal y los países del G-5 Sahel (Burkina Faso, Chad, Mauritania, Mali y Níger), cuya finalidad es la formación de las autoridades locales mediante la creación de Grupos de Acción Rápida, Vigilancia e Intervención en el Sahel (DSN, 2019)⁷.

Partiendo de la facilidad con la que las amenazas a la seguridad y a la estabilidad de los países que suponen el yihadismo y los desplazamientos forzados masivos se expanden, y considerando los ataques contra los campos de desplazados como un facilitador para el aumento de estos fenómenos, es necesario aplicar soluciones integrales. Ambos están en continuo aumento, cumpliendo las cuatro ‘S’ que caracterizan a los fenómenos sociales en la era de la globalización – speed (velocidad), scope (alcance), scale (escala) y simultaneidad (Jordán, 2020) – evidenciando, por tanto, la necesidad de que tales soluciones se apliquen desde una perspectiva estratégica y con visión prospectiva. Aparte de ser integrales, también requieren ser respuestas “coordinadas y cooperativas” (DSN, 2017: 25), algo mucho más difícil de llevar a cabo ante la inminencia de los fenómenos y la ausencia de una perspectiva general sobre la complejidad de las relaciones entre ellos. Abordar el contexto y los factores sociales, políticos, económicos y demográficos que agudizan las consecuencias del terrorismo y que permiten, de un modo u otro, la perpetuación de la violencia y el crecimiento de las organizaciones, es igual de importante que luchar contra el terrorismo en la esfera militar, aunque esto último siga siendo indispensable.

⁷ El GARS Sahel está liderado por la Guardia Civil. España también colabora con la Misión de las Naciones Unidas en Mali, conocida como MINUSMA, que pretende la estabilización del país y está presente especialmente en el norte, y con la operación Barkhane, para lo que cuenta con el destacamento ‘Marfil’ en Dakar, Senegal contribuyendo “al transporte estratégico de efectivos y material” (Gallach, 2021: 9).

Además, como se ha podido comprobar a lo largo de los años, los esfuerzos realizados por tropas europeas y africanas no resultan suficientes para acabar con el yihadismo, pues este cuenta con elevados recursos logísticos, humanos y financieros que permiten la supervivencia y la expansión geográfica de las organizaciones. En este sentido, una de las cuestiones más complejas a las que se enfrentan los Estados es la derrota del terrorismo salafista yihadista no solo de manera física sino también en el plano ideológico. Por ello, la comunidad internacional dedica esfuerzos a los países del Sahel en materia de cooperación al desarrollo, con el fin de subsanar las causas y consecuencias – donde entrarían los desplazamientos forzados y todo lo que ello acarrea – de la violencia terrorista y de los múltiples factores de riesgo en las sociedades. Se ha destacado la necesidad de un Plan Marshall para la región, pero el desarrollo económico puede verse frenado por la presión demográfica y las consecuencias del cambio climático, lo que evidencia la importancia de implantar soluciones integrales.

En base a lo anterior, y en un contexto de militarización de la respuesta a la amenaza terrorista en el Sahel, resulta importante reforzar la cooperación cívico-militar (CIMIC por sus siglas en inglés). Esta forma de cooperación ya está implantada por el contingente español de la EUTM Mali, la misión de adiestramiento de la Unión Europea al ejército maliense. En el 2019, por ejemplo, se desarrollaron 14 “proyectos de impacto rápido” (Ministerio de Defensa, 2020), centrándose generalmente en escuelas y centros sanitarios. En relación con la acción CIMIC en los campos de desplazados, las actividades deben ir enfocadas en un primer momento a la garantía de acceso de ayuda humanitaria y víveres a las zonas más afectadas, y a evitar la incomunicación de los campos, por lo que se vuelve esencial la colaboración con las autoridades locales, ONGs y otros colectivos sociales.

No obstante, esta cooperación debe ser efectiva, entendiendo por esto la importancia de establecer objetivos comunes y procedimientos operativos enfocados al intercambio de información, contando con la participación de expertos formados en la materia, ya que de lo contrario se podría “poner en peligro a los trabajadores humanitarios”, y a la población civil llegando incluso a restringir el acceso de ayuda humanitaria (Lamarche, 2019). Una cooperación cívico-militar efectiva podrá además reducir los desplazamientos forzados, pues las operaciones contraterroristas realizadas por las fuerzas armadas constituyen una de las principales causas para el aumento de los desplazamientos (OCHA, 2019). El Alto Comisionado para los Refugiados de Naciones Unidas recalcó recientemente la responsabilidad de los gobiernos de los países en el Sahel de proteger a la población civil cuando se lleven a cabo operaciones contra el terrorismo, especialmente a las personas desplazadas y a las comunidades de acogida (IOM, 2018), pero las operaciones de tropas internacionales deben ser igualmente responsables de ello.

Asimismo, debe hacerse “hincapié en la educación”, facilitando el acceso de los menores desplazados mediante la creación de escuelas públicas o la enseñanza en los propios campos, “el acceso al trabajo y, cuando sea posible, en una mayor libre circulación” (IOM, 2018) como método de prevención de la radicalización. En este sentido, las tareas deben estar enfocadas a la promoción de la integración de los desplazados y la consecución de una cohesión social (AECID, 2020) que evite tanto la radicalización dentro de los campos como en la sociedad de acogida. Esto último tiene su razón de ser en que los desplazamientos forzados masivos pueden provocar tensiones sociales en las localidades receptoras debido a las diferencias culturales, a la acuada presión sobre los recursos naturales y al perjuicio económico causado en estas zonas (IDMC, 2020). En este contexto, es importante destacar el rol de la mujer – teniendo en cuenta la elevada proporción de niños y

mujeres en los campos – en la educación y en la sociedad africana para la consecución de un mayor grado de cohesión social.

El refuerzo de la CIMIC también puede contribuir a reducir la percepción negativa de la población local acerca de las fuerzas extranjeras, vistas como encargadas de reproducir un modelo de neocolonialismo mediante la intervención militar; y de las fuerzas de seguridad y ejércitos locales, que ostentan una mala reputación por las acusaciones de agresiones sexuales contra las mujeres y por las ejecuciones masivas realizadas contra la población civil y los sospechosos de terrorismo (Human Rights Watch, 2021). Tales acciones se podrían evitar de manera directa mediante la CIMIC, disminuyendo a su vez la “confusión cívico-militar” (AECID, 2020) causada en gran medida por la delegación pasiva de las competencias defensivas del Estado a la población civil en relación con los conflictos intercomunitarios, lo que ha potenciado la creación de milicias o grupos de autodefensa (Timbuktu Institute, 2021).

5. Conclusiones

En conclusión, facilitar la consecución de una seguridad humana para la población civil en el Sahel supone un reto no solo para los Estados africanos sino también para Europa, que se verá afectada inevitablemente por la amenaza terrorista y la migración irregular, y para lo que viene realizando una serie de esfuerzos sobre el terreno. Dada la relación de causalidad entre terrorismo y emigración, revertir las consecuencias generadas por la violencia, como los desplazamientos forzados masivos y los efectos de este fenómeno – inseguridad alimentaria, falta de acceso a la educación, sanidad o trabajo, procesos de radicalización –, debe formar parte de una estrategia integral de lucha contra el yihadismo apoyada en la cooperación al desarrollo.

Por tanto, la estrategia contraterrorista debe estar orientada a evitar mayores desplazamientos, los ataques contra los campos y la actividad terrorista transfronteriza. En este contexto, los campos de desplazados constituyen blancos fáciles para los grupos terroristas debido a la escasa protección de estos, al gran número de personas que los habitan y la cercanía a las fronteras. En base a lo anterior y dada la capacidad de penetración de las organizaciones yihadistas en la sociedad, las misiones de ataque y de desgaste en el plano militar no resultan suficientes por sí solas para evitar la actividad terrorista ni para prevenir la expansión de la doctrina salafista en el marco ideológico. Es necesario, por tanto, establecer un tejido de medidas de protección a la población civil cubriendo sus necesidades más básicas, haciendo hincapié en la seguridad humana, en una dirección estratégica que aúne los principios de acción militar preventiva y disuasoria del terrorismo a la par que ofensiva.

Para ello, aparte del planeamiento militar a nivel táctico y estratégico, la solución puede radicar en un aumento de la cooperación cívico-militar, colaborando con grupos de la sociedad civil y autoridades locales, y promoviendo a su vez iniciativas que aborden las consecuencias generadas por los desplazamientos forzados. En el plano humanitario y social, la CIMIC podría contribuir a subsanar la crisis alimentaria, facilitando el acceso de ayuda humanitaria y de productos de primera necesidad hacia los campos. Al mismo tiempo, se podrían evitar futuras fuentes de conflictos sociales mediante la obtención de un mayor conocimiento del terreno y de las sociedades, promoviendo la cohesión social, que puede verse degradada tanto con la sociedad de acogida como dentro del mismo campo; y mediante la mejora en la percepción de la población civil de los ejércitos

locales y extranjeros.

En el plano contraterrorista, una mayor seguridad alrededor de los campos, generalmente situados en zonas fronterizas, aumentará la sensación de seguridad de las personas desplazadas y podrá frenar la capacidad de expansión de los grupos yihadistas, minando la relativa libertad o impunidad con la que actúan. Se podrá prevenir también una potencial colaboración o connivencia de la población para con los terroristas mediante la realización de proyectos de carácter educativo, sanitario y económico que mitiguen las condiciones de insalubridad, hacinamiento y falta de expectativas –condiciones que pueden facilitar los procesos de radicalización–, promoviendo la afección ciudadana hacia el Estado. En este ámbito, el fin último es evitar que estos lugares se conviertan en un caldo de cultivo para el extremismo y la radicalización violenta.

Referencias bibliográficas

ACNUR. (2020). *La violencia en el Sahel deja decenas de muertos y más desplazamientos*. Recuperado: <https://eacnur.org/es/actualidad/noticias/sahel-violencia-desplazamientos-covid-19>

ACNUR. (2021). *Un triste hito : la violencia en el Sahel ha provocado el desplazamiento de 2 millones de personas dentro de sus propios países*. Recuperado de: <https://www.acnur.org/noticias/briefing/2021/1/600cf3214/un-triste-hito-la-violencia-en-el-sahel-ha-provocado-el-desplazamiento.html>

AECID. (2020). *Estrategia humanitaria, 2020-2021. El Sahel y la crisis del Lago Chad*, p. 7. Recuperado de: <https://www.aecid.es/Centro-Documentacion/Documentos/Acci%C3%B3n%20Humanitaria/Estrategia%20Sahel.pdf>

American Enterprise Institute. (septiembre de 2020). *The US is unprepared for Africa's growing terror threat*. Recuperado de: <https://www.aei.org/foreign-and-defense-policy/the-us-isunprepared-for-africas-growing-terror-threat/>

Cuneo, P. (2019). *Terrorismo y criminalidad organizada: el sistema de «conflicto permanente» en el Sahel*. Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos, nº13, pp.15-46. ISSN-e: 2255-3479.

De la Corte, L. y Summers, M. (2021). *Yihad en tiempos de pandemia. ¿Hasta qué punto ha influido e influirá el coronavirus en el terrorismo y la violencia yihadistas?* Documento de Investigación. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Recuperado de: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_investig/2021/DIEEEIN-V01_2021LUICOR_YihadPandemia.pdf

Departamento de Seguridad Nacional (DSN). (2017). *Estrategia de Seguridad Nacional 2017*.

Departamento de Seguridad Nacional (DSN). (2019). *Situación del Proyecto GARSI Sahel*. Recuperado de: <https://www.dsn.gob.es/es/actualidad/sala-prensa/situaci%C3%B3n-del-proyecto-garsi-sahel>

Gallach, C. (2021). *Prólogo*, Anuario del Terrorismo Yihadista 2020, OIET.

Haider, H. (31 de octubre de 2014). *Refugee, IDP and Host community radicalization*. GSDRC. Recuperado de: <https://gsdrc.org/docs/open/hdq1162.pdf>

Human Rights Watch. (13 de febrero de 2021). *Sahel: End abuses in counter-terrorism operations*. Recuperado de: <https://www.hrw.org/news/2021/02/13/sahel-end-abuses-counterterrorism-operations>

Igualada, C. (2020), *Observatorio de atentados yihadistas 2020*, Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo. Recuperado de: <https://observatorioterrorismo.com/category/atentados-yihadistas-2020/>

Igualada, C. (2021). *Actividad yihadista global en 2020*, Anuario del Terrorismo Yihadista 2020, OIET.

Internal Displacement Monitoring Centre (IDMC). (2020). *Global Report on Internal Displacement*, pp. 15-23. Recuperado de: <https://www.internal-displacement.org/sites/default/files/publications/documents/2020-IDMC-GRID.pdf>

International Peace Institute – Global Observatory. (1 de septiembre de 2020). *Displacement, extremism and Covid-19 in the Sahel and Lake Chad Basin*. Recuperado de: <https://theglobalobservatory.org/2020/09/extremism-displacement-covid-19-sahel-lake-chad-basin/>

IOM, International Organization for Migration, (2018). *Hoja informativa N°9. Migración, extremismo violento y exclusión social*. Recuperado de: <https://www.iom.int/sites/default/files/wmr/document/SP%20WMR%20INFOSHEET%20No.%209.pdf>

Jordán, J. (2020). *Global Strategy. Principios básicos de prospectiva estratégica*. Recuperado de: <https://global-strategy.org/principios-basicos-de-prospectiva-estrategica/>

Lamarche, A. (diciembre de 2019). *Mali's humanitarian crisis. Overmilitarized and overshadowed. Refugees International*, p. 18. Recuperado de: <https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/Mali%2B-%2B2019%2B-%2B1.0-Anahita%E2%80%99s%2BMacBook%2BPro.pdf>

Ministerio de Defensa (17 de febrero de 2020). *Mali, el lado más humano*. Recuperado de: https://ejercito.defensa.gob.es/reportajes/2020/94_mali_lado_humano.html

Mythen, G. y Walklate, S. L. (2006). *Criminology and Terrorism: Which Thesis? Risk Society or Governmentality? British Journal of Criminology*, n°46, pp.379-398. Recuperado de: doi:10.1093/bjc/azi074

OCHA, UN Office for the Coordination of Humanitarian Affairs. (2019). *Update on Humanitarian Civil-Military Coordination in BAY states*. Recuperado de: https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/1908012_ocha_nga_cmcoordreport.pdf

Presidencia del Gobierno. (16 de febrero de 2021). *El presidente del Gobierno participa en la Cumbre ampliada del G5 Sahel*. Recuperado de: https://www.lamoncloa.gob.es/presidente/actividades/Paginas/2021/160221-sanchez_g5_sahel.aspx

Schmid, A. P. (mayo de 2016). *Links between terrorism and migration: an exploration*. International Centre for Counter-Terrorism, p.3. Recuperado de: <https://www.icct.nl/app/uploads/2016/05/Alex-P.-Schmid-Links-between-Terrorism-and-Migration-1.pdf>

Timbuktu Institute. (2021). *Sahel: en délégrant la gestion de la sécurité, les États ont eux-mêmes attisé les conflits intercommunautaires*. Recuperado de: <https://timbuktu-institute.org/index.php/toutes-l-actualites/item/403-sahel-en-delegant-la-gestion-de-la-securite-les-etats-ont-eux-memes-attise-les-conflits-intercommunautaires>

United Nations Development Programme (UNDP). (s.f.). *Border Management and Border Communities in the Sahel*. Recuperado de: [https://info.undp.org/docs/pdc/Documents/NER/Border%20Management%20%20Border%20Communities%20in%20the%20Sahel%20\(Pro%20Doc\)%20v2.pdf](https://info.undp.org/docs/pdc/Documents/NER/Border%20Management%20%20Border%20Communities%20in%20the%20Sahel%20(Pro%20Doc)%20v2.pdf)

UNHCR. (enero de 2021a). *UNHCR Niger - Factsheet Diffa region*. Recuperado de: data2.unhcr.org/en/documents/details/84418

UNHCR2. (enero de 2021b). *Niger update: Sahel situation (Tillabery and Tahoua regions)*. Recuperado de: <https://reporting.unhcr.org/sites/default/files/UNHCR%20Niger%20-%20Factsheet%20Sahel%20%20January%202021%20.pdf>